

4-16-7-22

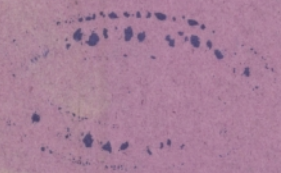
~~65-4~~
4

3

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAH.

122062634

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND AGRICULTURE
OF THE
STATE OF CALIFORNIA
SAN JOSE, CALIF.



ODA.

AL CANAL DE SUÉZ,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ RUANO.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

CÓRDOBA.-1874.

Establecimiento tipográfico LA ACTIVIDAD,
Azonáicas, núm. 4.



Al inspirado poeta Don Baltasar
Martinez Duran

En prueba de amistad y admiracion

El autor

Alcorno 40 (3)	Estoria 19	C	Universidad NAVARRA
----------------	------------	---	------------------------

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DURAN

Establecimiento tipográfico LA ACTIVIDAD
Aznalcazar, núm. 4

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta

BALTASAR MARTINEZ DURAN.

ODA.

¡Ciencia! Mágico nombre,
De grandes hechos abundosa fuente,
Purpúreo manto que ennoblece al hombre,
Trono de gloria inmenso y refulgente;
Préstame un rayo de tu luz, inspira
Con eterno esplendor mi mente oscura,
La viva llama que á Virgilio y Dante
Tornára el pecho en ardorosa pira
Baje á mi corazon, suene mi lira
Y en en dulces versos tus prodigios cante.

No el furor de cruelísima pelea,
El hierro, la matanza,
La ardiente sangre que vertida humea,
De la discordia la execrada tea,
El enojo y la hiel de la venganza
Serán mi númen, ¡ah!.. Tú nombre solo
Me inflama con su aliento,
Y me muestra gigante monumento,
Digno del canto y el laurel de Apolo.

En atrevido vuelo
Cruza el géneo del hombre el ancho espacio,
Abarca su mirada
La redondez del mundo, sube al cielo,
Del sol visita el fúlgido palacio,
Sigue veloz en su eternal carrera
A los astros brillantes, pesa y mide,
Cual leves perlas como granos de oro,
Las ricas joyas de la azul esfera,
Y su espléndida mente soberana,
Que olímpicas grandezas ambiciona,
Con la lumbre del éter se engalana
Y soles mil ostenta en su corona.

Entra despúes por singular portentoso
En la oculta region de su conciencia,
Analiza su propio pensamiento,
Dá formas á su noble inteligencia;
Y la razon, guiada
Por esa clara antorcha refulgente
Del trono augusto del Creador bajada,
El fuego templa de su afan vehemente
Que ante sus ojos lo futuro brilla,
Y su espíritu boga dulcemente,
Cruzando un mar sin fondo y sin orilla.

¿Qué falta al hombre si en su fuerte mano
El flamigero cetro del Tonante
Lleva con noble ardor, si el Océano
Gime esclavo á sus piés, si nuevo Atlante
Su géneo audáz que intrépido sondéa

Del saber los abismos mas profundos,
Tiene en sus hombros, inmortal gigante,
El peso enorme de infinitos mundos?

Fáltale solo difundir su gloria
En torrentes de mágica armonía.
Y coronar el templo de la Historia
Con el rico laurel de la poesía;
Fáltale solo de fragantes flores
Con halagüños lazos
Unir á los mortales;
Abrir su seno y extender sus brazos,
Tornando el ronco estruendo de la guerra
En suaves himnos de placer y amores,
Y en un edén la desolada tierra.

En su entusiasmo grita
¡Fraternidad! ¡Oh, nombre bello y santo!
No eres tú el númen que incesante agita
A las bárbaras hordas, si pelean,
Poniendo al corazon luto y espanto
Y en el fiero exterminio se recrean.
No eres tú el grito que en nefanda lucha,
Cuando ruedan deshechos los altares,
El triste anciano con dolor escucha
Entre el gemido de sus pátrios lares.
La paz, la tierna paz brilla en tu escudo,
El purísimo amor que flores vierte;
Tú eres el áura que en gentil saludo
Besa al lirio del valle, no el sañudo
Ronco huracan, ministro de la muerte.

¡Oh génio de la ciencia soberano!
A las remotas playas extranjeras
Donde olvidados de tu nombre viven
Mil pueblos en estúpido abandono,
Irá tu voz: cual brilladora hueste
Irán los rayos de tu luz divina,
Cubrir ansiando con purpúrea veste
Al hombre, y dar á su grandeza un trono.
Apártanse los montes
Para dejarte paso: ven los mares
La bella faz de nuevos horizontes,
Y entre rudos magníficos cantares,
Rasgando el velo de la opaca bruma,
Se confunden, se estrechan y se enlazan,
Unen sus bocas entre hirviente espuma,
Y en fraternal union raudos se abrazan.

Rico vergel del africano suelo;
Misterioso y antigüo santuario
Del humano saber; ilustre cuna
Del arte; noble Egipto, tú, que escondes
Bajo el crespon de un velo funerario
Las galas de tu espléndida fortuna;
Alza la inmoble pesarosa frente
Que lánguida reclinas
Sobre lecho de escombros y rüinas;
Mira la nueva nacarada aurora
Brillar en Occidente
Derramando sus flores peregrinas:
Tú, que fuiste señora
Del mundo de la pura inteligencia.
Tú, que encerraste en misterioso arcano
El talisman divino de la ciencia,

Sal ya del sueño tenebroso y vano;
Mira las obras del ingenio humano.

Coronada la frente de laureles,
El moderno titan, fuerte coloso,
Cual dos bravos indómitos corceles,
Unce veloz al carro poderoso
De su insigne victoria
Dos mares, que al unirse en vivo anhelo;
Por dar al héroe galardón y gloria,
Quieren en montes sublimarle al cielo.

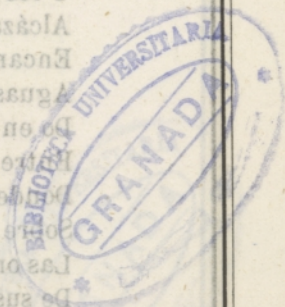
Nilo, que corres con gigantes brios
En carrera triunfal, dios de los rios,
Digno hermano del piélago potente,
Que en sonoros purísimos raudales
Bajas al suelo, como el rayo ardiente,
Desde las altas cumbres celestiales,
En tremenda espumosa catarata
Que de invisible fuente se desata:
Sediento mar, que en ondas voladoras
Por los espacios subes,
Para templar tu ardor allá en las nubes
Humilladas por tí, vasto desierto,
Que, en ruda pompa y majestad salvaje,
Con sudario de arenas has cubierto
Ese cielo de llamas, siempre abierto
Ante el feroz vaivén de tu oleaje:
Aura que en torno de la muerte zumbas,
El aliento imitando de la vida:
Raza ilustre de génios, escondida
De Tebas en las anchas catacumbas:

Alcázares soberbios de la nada,
Poderosas pirámides severas
Que el polvo leve de la tumba helada
Del rojo sol llevais á las esferas:
Claras linfas del Ponto arrebatado,
Movido á impulsos del amor divino.
Que por la vara de Moisés tocado,
Al pueblo de Israel abrió camino:
Excelso monte de grandezas lleno,
En cuya santa cumbre
Habló Jehovah, velado en pura lumbre,
Entre el raudo fragor del ronco trueno:
Arruinada ciudad de las cien puertas,
Edén perdido de dolor y llanto,
Tú, que ocultas la fimbria de tu manto
Entre el humilde polvo que amontonan
Los siglos al pasar, mientras tu nombre,
Al compás de su cítara, pregonan
Los hijos de la luz, y en noble canto
Tu herida frente de laurel coronan:
Obeliscos y esfinges colosales,
Ejército imponente y numeroso
De titánicos mónstruos funerales,
Mirad al nuevo vencedor coloso
Hollando con su pié vuestros umbrales.

¡Orgullosa region de los portentos,
En cuyos aires vagos
Aún vuelan los acentos
De los augures y mentidos magos,
De falsa gloria y de poder sedientos!
Los ricos monumentos
De Osiris y Apis, de Buvaste y Horo,

Por tí cubiertos de divinas galas,
Son el bello tesoro
Do tiñe el génio sus brillantes alas.
Tus estrañas vetustas inscripciones
En negra sombra la verdad no envuelven:
Son inciertos fantasmas,
Que en raudales de luz ya se resuelven.
Tus númenes han vuelto á visitarte:
Poderosas legiones
Se aprestan con valor á conquistarte,
No con las armas del furioso Marte,
No de Cambises con el fuerte acero,
No con la rabia y el temible brazo
Del creyente de Islam salvaje y fiero.
¡Oh! Plegue á Dios que la fulminea espada
Del ángel de la ciencia,
Hendiendo el duro pecho, te despierte
Del hondo sueño de la horrible muerte.

Y tú también sagrada Palestina,
Tierra de promisión, tierra dichosa,
Antiguo foco de la luz divina;
Encantada Salem, donde el Cordero
La sangre de sus venas derramaba,
Y al universo entero
En tan preciosa púrpura bañaba
Con magestad suprema,
Partiendo con los hombres su diadema;
Torna la mústia faz, mira ese nuevo
Prodigio soberano:
El árbol de la Cruz es la palanca
Que impele al mundo: el Africa orgullosa,
Rota viendo en pedazos su cadena,



Huye del Asia: el Lábaro triunfante,
Que al rayo vence y á la mar enfrena
Pasa por medio derramando flores,
Y los tostados árabes, que al mundo
Inundaran en sangre y en horrores,
De su sueño fatídico y profundo
Despertando entre el rápido torrente
De tan puros vivísimos fulgores,
Ante el poder de Dios doblan la frente.

Docta Grecia, morada de los dioses,
Templo del arte y de las Gracias nido,
Escala del Olimpo refulgente,
Cuya corona augusta y esplendente
Bajo el marmol se oculta del olvido;
Celebrada region encantadora
Que ilustraron de Aquiles el acero
Y los cantos de Píndaro y Homero;
Alcázar del Amor y de la Aurora;
Encantados jardines de Citeres;
Aguas puras, risueñas, cristalinas,
Do en mansion de tiernísimos placeres,
Entre perlas moraban las ondinas;
Donde al bogar, en movimiento blando,
Sobre surco de flores y de estrellas
Las ondas iba con la luz rizando
De sus miradas bellas
Y su aliento de olímpicos aromas
La hermosa Venus, en flotante trono
Sostenido por cisnes y palomas:
Mitológicas islas florecientes
Que, entre el manto del sol, la mar mecia
En sus brazos de linfas transparentes;

Mirad absortas la vecina playa
Donde, á la voz de celestial conjuro,
Se tocan lo pasado y lo futuro:
Levantad de ese lecho la cabeza,
Que el puro rosicler del nuevo día
Ya en vuestros lares á lucir empieza:
Prestad al raudó viento la armonía
De las brillantes cítaras de oro,
De vuestras odas la inmortal grandeza,
De vuestras libres artes la belleza,
La pompa y el magnífico tesoro.

Sobre el cerúleo manto de Amfitrite
Rizado al soplo de la brisa incierto,
A ese de amor espléndido convite,
Bajo un cielo de nácares cubierto,
Los hombres marchan en feliz concierto.
Sus ardientes espíritus levantan
A la eterna mansion de los querubes
Escuchando los himnos que les cantan
Con lira inmensa de vibrantes nubes,
El espacio al romper en roncos sonos,
Los génius de las hórridas tormentas
Y los bravos gigantes aquilones.
Al dulce arrullo del tranquilo viento,
En seductoras naves
Hermanas de la luz y de las aves
Moradoras del líquido elemento,
Cruza de polo á polo
El dios de la riqueza, derramando
Las arenas doradas que el Pactolo
En su florido lecho va besando;
Y en su régia mansion Vasco de Gama



Ve marchitos los láuros de su nombre
Y lalla muda la trompa de su fama;
Porque un titán, en orgulloso brio,
El mundo abrevia y engrandece al hombre,
Dueño de inmensa gloria y poderio.

Disípanse las nieblas,
Renace la verdad súbitamente:
En el pintado Oriente,
En la tórrida zona, donde el fuego
Vuela del sol en rápido torrente,
En los desiertos míseros del Norte,
Do nunca luce sus encantos Flora,
Donde trono de nieve y triste córte
De cierzos halla la boreal aurora,
Do quier brilla la pura inteligencia,
Extendiendo su mano protectora:
Las espléndidas artes
Llevarán su laurel por todas partes;
Los guerreros divinos de la ciencia
Pasearán sus gloriosos estandartes,
Pregonando el poder de su victoria,
Honor y prez de la futura Historia:
La santa cruz del Redentor, potente
Pondrá con tierno amor á los humanos
Aureola de luz sobre la frente,
Dulce oliva de paz entre las manos;
Y al domeñar las fúrias de la guerra,
La bastarda ambicion y el torpe anhelo,
Será al mundo suavísimo consuelo,
Tornando los abrojos de la tierra
En bellas flores del pensil del cie o.

MANUEL FERNANDEZ RUANO. Y

BIEN
BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

GRANADA

